

La fabricación de los objetos artísticos de metal usados para decorar las habitaciones ha llegado también entre los belgas, á un considerable desarrollo, y desde la introducción del alumbrado eléctrico, por ejemplo, han hecho la creación de nuevos, adecuados y elegantísimos modelos para lámparas y candelabros.

Y de año en año, por la corrección de sus artefactos y la buena calidad y los precios moderados de sus productos, los industriales de aquella nación ven ensancharse el consumo y abrirse ante ellos nuevos, importantes y seguros mercados.

Y en cuanto al trabajo artístico del hierro fundido y del hierro forjado, aquellos industriales son los Maestros.

Desde el antiguo y soberbio pozo de Ambères, obra maestra de Quentin Matsys, siguiendo las sanas tradiciones del arte y las inspiraciones del gusto modernos, no han cesado de producir obras de gran mérito y de exquisito gusto.

Sus hábiles obreros reúnen todas las cualidades que exige el trabajo de ese metal. Ya sea que se le trate en grandes masas ó que se labren con él objetos delicados; ya sea martillado en frío ó atacado en caliente, el que maneja el hierro necesita una experiencia consumada, golpe de vista seguro, pulso firme y robusto brazo, y en las obras decorativas rara habilidad y delicado gusto.

Por último, la industria belga de los cobres repujados al martillo, algo olvidada en otro tiempo, pero de nuevo á la moda en los momentos actuales, produce obras notables y sin rival en los demás países.

Distinguiéronse en la Exposición, presentados por Dryepont de Brujes, un soberbio plato de cobre, estilo del Renacimiento, con el fondo cincelado y representando al Genio de la Bélgica, y una fuente para agua bendita, con Jesús y la Samaritana, del mismo notable artista.

En bronce de mobiliario y lámparas y candelabros para alumbrado, llamó la atención Persoons de Ambères, y en bustos, estatuitas, fantasías de lujo y bronce monumentales, Luppens y C^a, del "Boulevard" Ans-pach en Bruselas.

Y para concluir con este punto, en balaustradas de balcón, linternas de variadas formas y verjas para jardines, de hierro forjado, debe hacerse, por ser dignos de ella, mención especial de los industriales Desmedt y Toussaint, de Bruselas, y en bronce artísticos, de Wilmotte, de Lieja y de Arens, de Ambères.

TEJIDOS.

LINOS, LANAS Y ALGODONES.

En todo tiempo ha sido la Bélgica famosa por sus tejidos de lino, á los que debe una gran parte de su prosperidad industrial.

El mundo entero no puede menos que reconocer el lugar distinguido que, á pesar de la terrible competencia de la época moderna, continúa ocupando esta importante industria, con que tan justamente se enorgullecen los belgas, pudiéndose asegurar que en las diversas Exposiciones realizadas en los últimos quince

años, han brillado en el primer rango los tejidos de lino de la Bélgica.

La competencia de los países rivales, estimulando su progreso, no sólo no la ha perjudicado sino que exiéndola á redoblar sus esfuerzos ha contribuído á que conserve y afirme esa superioridad incontestable que debe á la proverbial habilidad de sus tejedores.

Los tejidos de lino son ejecutados en un gran número de localidades de aquel industrioso país, que presenta en los mercados consumidores la variedad más considerable de productos de primer orden.

Los principales centros de fabricación, son, sin embargo, Courtrai, Roulers, Gante y Alost, y el primero, sobre todo, tiene una gran reputación por su especialidad en las telas finas, cuya fabricación ha sido siempre y continúa siendo una de las glorias industriales de la Bélgica.

Los expositores que, entre otros muchos, llamaron más poderosamente la atención, fueron: Eliaert-Cools, de Alost, por sus preciosos hilos.—Rey H. de Bruselas, por sus tejidos finísimos y variados.—Oosterlynck, de Courtrai, por sus batistas lisas y bordadas, y las Sociedades, Anónima linera, de Courtrai, y la linera de Gante.

LANAS.

“La fabricación de los tejidos de lana es hoy uno de los elementos de la riqueza y de la prosperidad de la nación belga, en la cual no se ha establecido y desarrollado sino en virtud de la voluntad tenaz y de las aptitudes industriales de sus habitantes.”

Así comienza el erudito informe rendido con motivo de la Exposición, por el Sr. Mullendorf, digno Presidente de la clase respectiva. Y efectivamente, aunque Verviers es el centro por excelencia de esta industria, porque presenta el conjunto más completo que existe en el mundo entero para la transformación de la lana burda en lana lavada, hilada, peinada y fabricada, constituyendo cada una de estas operaciones una industria especial é independiente de las demás, el hecho es que el trabajo de las lanas existe en una multitud de pueblos y de ciudades de la Bélgica.

Y para que se juzgue con dos cifras del extraordinario desarrollo de esta industria en aquel país, basta decir que un solo Banco, el Nacional, con motivo principalmente del trabajo y del comercio de lanas, hizo operaciones, en 1855, por 2.500,000 francos y en 1887, por 91.760,000 francos.

Las 1,400 balas de lana importadas por el puerto de Ambères y procedentes del Río de la Plata en 1850, crecieron en 1888 hasta la cifra de 115,000, debiendo hacer notar que desde hace algunos años también se llevan á Bélgica lanas procedentes de las colonias del Cabo y de la Australia.

La exportación de hilos de lana que fué por término medio, de 1841 á 1850, de 29,000 kilos al año, en 1888 llegó á la respetable cantidad de 12.000,000 de kilos.

Y á pesar de los fuertes derechos que los tejidos de lana belgas tienen que pagar á su entrada en Francia, Alemania, Austria, Italia, Turquía y los países del Danubio, sostienen en esos mercados, la competencia

de los productos indígenas, gracias á la habilidad y á la baratura de su mano de obra.

La esportación de esos tejidos para Inglaterra, Francia y Alemania, llegó á ser en 1887 de casi un millón de kilogramos, debiendo advertirse, dice el Sr. Mullendorf, de cuyo informe hemos tomado estos datos, "que la Francia, la Alemania y la Inglaterra nos sirven de países de tránsito y que una buena parte de los tejidos que les vendemos está destinada á los países de América, con los cuales no tenemos relaciones directas, por falta de una organización mercantil especial y conveniente."

Es de esperarse que la actividad y el espíritu de empresa de los industriales belgas, en este como en otros muchos de los importantes ramos de comercio de que he venido y seguiré ocupándome, llegue á crear muy pronto relaciones inmediatas con nosotros los hispano-americanos, desarrollando así su propia riqueza y contribuyendo al mayor bienestar de estos países.

Los tejedores belgas que más llamaron la atención en 1889 en Paris, por la excelencia de sus productos, fueron en primer lugar, la Colectividad de los fabricantes de Verviers; Bonvoisin, de Pepinster, Biolley hermanos, Garat y Henrion, de Verviers, y la Sociedad anónima de Loth, cerca de Bruselas.

ALGODÓN.

La industria de los tejidos de algodón, cuyo consumo como se sabe es enorme en el mundo entero, se desarrolló en Bélgica gracias á la poderosa inciativa de

Guillermo II, á quien aquella nación debe en gran parte su prosperidad actual.

El capital consagrado en Bélgica á los hilados y tejidos de algodón es de más de 60.000,000 de francos, y la producción excede anualmente en mucho al consumo del interior. Los fabricantes se ven pues obligados á recurrir á la exportación y á sufrir las exigencias de los comisionistas, que tienen gran interés en desnaturalizar el origen de las mercancías, debiéndose á esta circunstancia el hecho de que, á pesar de la excelente calidad y bajo precio de sus tejidos, no hayan ocupado todavía el lugar honroso que justamente les corresponde en los mercados consumidores del mundo.

Muchos de ellos han comenzado ya á utilizar los datos importantes puestos á su disposición en el Museo comercial de Bruselas, y casi todos han visto sus esfuerzos coronados por el éxito más brillante, creándose relaciones directas tanto en Europa como en los países de ultramar.

El centro principal de la industria algodonera belga, es Gante, que es el mercado más importante del país y el sitio de establecimientos industriales de primer orden.

El ensanche y profundizamiento del Canal de Ferneuzen, la creación de un ante Puerto, y las magníficas instalaciones marítimas provistas de las máquinas más perfeccionadas, permiten á los industriales de Gante recibir directamente y sin transborde los algodones que les remiten América y las Indias.

Todo navío, en efecto, hasta de 2,500 toneladas y que

cale 7 metros, puede acercarse sin dificultad á los muelles y descargar en los soberbios docks de Gante.

Bruselas se ocupa especialmente de la impresión de tejidos de algodón finos y de lujo, y Saint Nicolás, Renaix, Alost, y otras muchas localidades, han logrado también vencer todas los obstáculos que se presentan en esta industria.

Bossut-Roussel y Comp., de Tournai; Dierman, hijo y Comp., de Gante; Ghilain hermanos, de Bruselas; Parmentier, de Gante, y Van der Smissen hermanos, de Alost, supieron atraer las miradas de los visitantes de la Exposición, con la belleza, excelente calidad y notable baratura de sus magníficos tejidos.

ENCAJES Y BORDADOS.

Al llegar á esta encantadora aplicación del arte á la industria, necesitaríase la pluma de un literato para describir las incontables maravillas exhibidas por la Bélgica en la Exposición de 1889 en Paris.

Y aunque no sea sino para dar idea tan sólo del conjunto, por faltarme espacio para más, cosecho desde luego con tal fin algunas frases elegantes en el hermoso artículo del publicista francés León Dussert.

“Un arte legendario que se conserva en Malines, en constante perfección, es el de los encajes. ¡Ah! ¡qué encantadoras y adorables telas de araña, con ideales vegetaciones bordadas, nos han presentado las artistas belgas! Se nos aseguraba que la mecánica envilecería esta industria de hadas. Nada menos que eso. En todas partes, en Malines también, fabrican las

“máquinas encajes. Pero las verdaderas obras maestras del arte continúan ejecutándose á la mano. Y, mirad, cerca de las deliciosas instalaciones de la Sección belga, contemplad á esas dos obreras trabajando el encaje con tanto recogimiento como su abuela pintada por Van der Meer de Delft, en su exquisito y famoso cuadro del Louvre. Ved á las hadas tejiendo nubes y presentándolas en forma de volantes artísticos, de hermosas mantillas, de pañuelos delicados y de velos de novia ideales. Se encanta el espectador admirando aquel trabajo y se le deslizan rápidas las horas sin que se resuelva á dejar la exposición de la Bélgica.”

Eran en efecto aquellas obreras enamoradas de su bellissimo arte, el símbolo vivo del inteligente, progresista y perseverante génio de tan simpática nación.

El encaje, sin duda alguna, es una de las glorias industriales más antiguas de la Bélgica, que puede con justicia enorgullecerse de haber sido la cuna de ese primoroso objeto artístico, tan estimado en todas partes y en los tiempos todos.

Todos los géneros de encajes conocidos son fabricados por los belgas, quienes los exportan al mundo entero, siendo afamadísimos los de Valenciennes, Malines, Flandes y Bruselas, así como el género Duquesa.

Una nueva creación artística, debida á uno de los mejores fabricantes, ha venido á aumentar últimamente los ya numerosos empleos de los encajes, aplicándolos al mobiliario y á los servicios de mesa de las habitaciones elegantes.

Es imposible fijar, ni con ruda aproximación, el nú-